

**LENGUAS EN CONFLICTO
EN EL MUNDO CONTEMPORANEO:
UNA PERSPECTIVA HISTORICA***

Stephen A. Wurm

*La traducción del original en inglés es del profesor Luis E. Agrait,
director del Departamento de Historia, Recinto de Río Piedras de la
Universidad de Puerto Rico.

STEPHEN WURM es un distinguido catedrático de lingüística en *Research School of Pacific Studies*, en la Universidad Nacional de Australia. Sus numerosas publicaciones y activa participación en cargos directivos en organizaciones lingüísticas internacionales lo destacan como uno de los más prestigiosos lingüistas al nivel mundial.

Una lengua es el medio de expresión de los pensamientos de quienes la hablan, refleja su cultura, sus modos de pensar, se basa en su sistema filosófico y, en términos básicos, les permite comunicarse sobre los asuntos de su vida cotidiana, sobre los aspectos menos comunes o usuales de su vida, sobre el presente, el pasado y el futuro, y sobre los aspectos imaginados de sus vidas incluyendo los aspectos materiales y no-materiales de su existencia. La lengua es fundamental a toda cultura; sin lengua no habría ni comunicación ni cultura.

Cada lengua refleja una visión del mundo y un complejo cultural singular, refleja la forma en que la comunidad que la habla ha resuelto los problemas para encarar al mundo, y ha formulado su pensamiento, su filosofía y su forma de entender al mundo que le rodea.¹

Siempre que se encuentran hablantes de diferentes lenguas, la situación que se crea es la de un encuentro entre culturas, entre visiones del mundo, entre problemas de pensamiento y de filosofías distintas. *Esto* es lo importante, y no tanto el hecho de que las lenguas sean diferentes: éstas son sólo un reflejo de las diferentes culturas, visiones del mundo, patrones de pensamiento y sistemas de filosofía de quienes las hablan.

Dependiendo de la naturaleza de esos encuentros podría no haber conflicto, o haber conflicto de pequeñas o de grandes proporciones. De haber conflicto, se trataría de un conflicto o choque entre las culturas que se manifiesta usualmente como conflicto entre las lenguas respectivas, *i.e.*, cuestiones de preferencia por una o la otra cultura en determinadas situaciones o en general, cuestiones de una u otra cuando tienen mayor prestigio en los ojos de las diversas comunidades. Esto es, algunos, muchos o todos los miembros de determinada comunidad lingüística pueden creer que la lengua de la otra es mejor o más elegante o más adecuada que la propia y es, por consiguiente, preferible. Lo que este punto de vista en verdad refleja es una preferencia por algunos o por muchos, si no

¹ Stephen Wurm, "Language Death and Disappearance: Causes and Circumstances", en Robert Robins and Eugenius Uhlenbeck (eds.), *Endangered Languages*. Oxford. Berg, 1991, pp. 1-17.

todos, los aspectos de la *cultura* de la cual el lenguaje preferido es el modo de expresión.

El grado de intensidad de las posibles consecuencias de un encuentro de diferentes lenguas que reflejan culturas y patrones de pensamiento diferentes depende de los respectivos niveles, de las maneras de elaboración y de la orientación principal de las dos culturas envueltas. Podría darse el caso de culturas metropolitanas literarias con orientación materialista, o una orientación más espiritual, frente a culturas literarias en grado menor de desarrollo, o frente a culturas indígenas con una visión del mundo muy elaborada pero muy distinta de la primera y quizás menos distinta de la segunda. Hay una gama infinita de gradaciones entre estas tres posibilidades principales.

Las consecuencias de encuentros entre lenguas y culturas en estados o niveles similares no suelen ser severas (mientras no exista un propósito de agresión económica o militar por parte de los hablantes y portadores de una de ellas contra los de la otra). En estos casos, las consecuencias generalmente se manifiestan como influencias mutuas, intercambios y colaboración en términos de las lenguas, en respeto mutuo para cada cual, algún aprendizaje del otro lenguaje por ambas partes, siendo mutuamente prestigioso el bilingüismo, y la influencia y enriquecimiento lingüístico mutuo mediante el préstamo de palabras. Dado el caso de que aun culturas similares poseen elementos y características a las que se refieren básicamente mediante términos léxicos específicos en su lengua propia, y ausentes términos equivalentes en la otra lengua envuelta en el encuentro de lenguas y culturas: el campo está abierto en estas situaciones para que cada lengua tome palabras prestadas de la otra, junto con los conceptos culturales, llevando así al enriquecimiento mutuo de ambas lenguas y culturas envueltas.

El conflicto de la diferencia

Mientras mayor sea la diferencia entre las categorías de las lenguas y culturas en contacto, más severas serán las consecuencias para la que no pertenezca a una civilización literaria, o (en el caso que envuelva a una civilización literaria

metropolitana) en aquella que no pertenezca al menos a una civilización literaria en menor grado de desarrollo. Las consecuencias en estos casos a menudo se manifiestan en la destrucción de la cultura original del pueblo menos adelantado, en la generalmente sólo parcial adopción de la cultura invasora por éste, y en la toma del poder económico y muchas veces político de aquéllos sobre éstos. La lengua de éstos experimentará limitaciones severas al convertirse en el modo de expresión de la cultura invasora adoptada, perderá prestigio para sus hablantes especialmente para la generación joven, que será inundada por palabras tomadas de la lengua de la cultura invasora, y luego de un período limitado de bilingüismo en la lengua de la cultura invasora, caerá eventualmente en desuso para ser substituída por la otra lengua, generalmente en una forma simplificada a manera de un *creole*.

La razón de fondo

Podría preguntarse en este punto, por qué el encuentro de la lengua de una civilización metropolitana literaria y desarrollada, con la de una cultura indígena hasta hace poco tenía como destino su desaparición y extinción en la mayoría de los casos. La respuesta radica en el menosprecio que los representantes de muchas de las culturas metropolitanas manifestaban, y en muchos casos todavía manifiestan, hacia culturas diferentes de las suyas (especialmente hacia las culturas indígenas). Aun más, esta actitud se manifestaba, y todavía en gran medida se manifiesta, hacia las lenguas indígenas a las que usualmente se referían como dialectos sin tomar en consideración su condición de lenguas claramente definidas. Aunque estas actitudes, hoy afortunadamente pasajeras, hasta cierto grado, son bien conocidas, otro factor negativo menos entendido afecta las actitudes de los representantes de culturas metropolitanas hacia las lenguas diferentes de otros pueblos, aún hacia la de aquellos poseedores de una lengua metropolitana o al menos de una civilización literaria propia. Este es un convencimiento muy entrañando, especialmente entre los nacidos en los centros metropolitanos que hablan

inglés, francés, español, ruso, chino o italiano (y en el pasado remoto latín o griego), que sólo el monolingüismo o el monoculturalismo constituye el estado normal y aceptable para los hablantes nativos de su lengua. Por consiguiente, aquellos que hablan otras lenguas pero están o caen en la órbita de una nación o región dominada por los hablantes nativos de una de aquellas naciones, y se van a convertir en miembros, o al menos en miembros asociados, de ella, deben tomar una difícil decisión: o se convierten (o fingen convertirse) en representantes de esa cultura y en monolingües en su lengua, o se quedan fuera; o, si las circunstancias los colocan en tal órbita, se convierten en miembros subalternos o marginados de la comunidad. Raras veces se les ocurre pensar a los hablantes nativos de esas lenguas metropolitanas que el bi- o el multilingüismo es una práctica extendida por todo el mundo y que en algunos casos se aproxima a ser la norma en muchos países o en partes de ellos (*e.g.* en Suiza, Finlandia, en muchas otras partes de Europa, Africa, Indonesia, el área sud-occidental del Pacífico, las Filipinas, Siberia, etc.). En muchos de estos países el bi-culturalismo es también la práctica general.

En este sentido merece señalarse que en algunas áreas, *e.g.* la Nueva Guinea y la Nueva Caledonia, en donde comunidades de pequeño tamaño con diferentes lenguajes han estado y están en continuo contacto, la norma es un multilingüismo igualitario, en que todas las lenguas son consideradas de igual prestigio y rango. A esto le acompaña un igual respeto y tolerancia por y hacia todas las culturas de las distintas comunidades lingüísticas un edificante ejemplo a seguir por las civilizaciones literarias. En Australia, donde gran parte de la población es inmigrante, existen y conviven pacíficamente múltiples patrones culturales, el multi-culturalismo es la política oficial del estado, y diversos lenguajes europeos y asiáticos se escuchan en las calles, tiendas y en todas partes, con un incremento en el bi- y multilingüismo, se ha adelantado bastante hacia igual estado de cosas. También en Nueva Zelanda, en donde el Maori, el lenguaje polinesio original del territorio goza de status oficial, y hoy parece ser que se enseña en todas las escuelas del país. En Europa, Suiza es un buen

ejemplo donde aún un pequeño idioma con alrededor de 50,000 hablantes, el romanche o rético ya normalizado, goza de status oficial y recibe apoyo del gobierno. Una situación similar se da en el sur de Finlandia con el finlandés y el sueco, y existen recientes ejemplos positivos similares.

Ecología vulnerable

Aquí sería conveniente mirar atrás para ver cuáles fueron, y son, los hechos y circunstancias dentro de las cuales las lenguas (y culturas) de las comunidades menos desarrolladas van cediendo y son empujadas a condiciones marginales y hasta la extinción por las civilizaciones y comunidades lingüísticas más desarrolladas con las que entran en contacto.² En tiempos ya pasados, aunque persiste hoy como posibilidad, la causa mayor fue *la muerte de quienes lo hablaban* por epidemias, guerras y genocidio, y desastres naturales.

Mucho más frecuente hoy, y mucho más grave, son los cambios en la *ecología de una lengua y de una cultura*. Esto quiere decir el reemplazo del medioambiente cultural y social en donde funciona un lenguaje por nuevas y muy diferentes condiciones, consecuencia de un ineludible contacto y choque cultural con el resultado de que el lenguaje tradicional no subsiste como un modo adecuado de expresión de la nueva realidad cultural. Esta situación la agrava la actitud negativa y destructiva de los portadores de la nueva cultura y de la lengua que le sirve de expresión hacia la lengua tradicional. Una lengua colocada en situación precaria tal requiere para su persistencia algún tipo de planificación lingüística.

Puede señalarse en cuanto a las dificultades que confronta la lengua atrapada en un cambio ecológico tal, que la *actitud* de la comunidad hablante hacia su propia lengua se afectará negativamente. El cambio de ecología de una lengua se produce cuando la comunidad hablante entra en un fuerte contacto persistente, económico, cultural o político con otra comunidad lingüística que es económicamente más fuerte o avanzada, o

² Wurm, "Language Death...".

culturalmente más agresiva, o políticamente más fuerte y poderosa.

Si el contacto es principalmente en el plano económico, el dominio del lenguaje de la comunidad económicamente más poderosa acarrea obvias ventajas para los miembros de la otra comunidad, quienes se dan cuenta de que su propia lengua es de poca utilidad, limitando así su atractivo. Si a esta situación de contacto económico le acompaña una fuerte influencia cultural y política, puede llevar a la extinción de las lenguas afectadas como fue el caso con muchas de la Australia aborígen o con los lenguajes indígenas de Norteamérica, y es el caso progresivo de las minorías lingüísticas dentro de la antigua Unión Soviética y de China. Un ejemplo histórico sería el Imperio Inca en Sudamérica antes de la llegada de los españoles. El destino de las lenguas celtas en Inglaterra también caería bajo este rubro.

Una situación de fuerte contacto económico pero en la que esté ausente un poderoso elemento cultural o político, generalmente no acarrea la pérdida del lenguaje original del pueblo afectado, pero sí resulta en un extenso bilingüismo en las lenguas portadoras de la influencia económica. Buenos ejemplos de esto serían el Swahili en Africa Oriental, el malayo comercial en las antiguas Indias Orientales, y el Tok Pisin (Pidgin de Nueva Guinea) en Papúa/Nueva Guinea.

Otro factor que influye fuertemente en la naturaleza y eventual destino de un lenguaje mayormente pre-literario es la *influencia cultural*. Esto quiere decir, la influencia sobre quienes lo hablan de los hablantes de la otra lengua que son culturalmente más agresivos y poderosos; que poseen un lenguaje escrito con una larga tradición; una poderosa, divulgada y agresiva religión; pertenecen a una civilización metropolitana, etc. Esta situación tiende a llevar a la parcial o completa adopción de la cultura del grupo influyente por parte del grupo influido, perdiendo éste la mayor parte de su tradición cultural. La lengua de estos pueblos influidos se puede afectar de muchas formas:

- 1) La lengua puede desaparecer y ser reemplazada por la del pueblo culturalmente más agresivo, bien totalmente o en una

forma modificada, simplificada o corrompida o *creolizada*. Las lenguas de los aborígenes australianos o de los indios americanos son buenos ejemplos.

2) Estas lenguas pueden ser relegadas a funciones o roles culturales inferiores o sin importancia o, en pocos casos, a usos especializados. Las lenguas de pequeñas minorías en la antigua Unión Soviética o en China se pueden mencionar como ejemplos.

3) La lengua puede ser fuertemente influida por la lengua del pueblo culturalmente más agresivo, especialmente en su vocabulario y en cierto grado en su estructura. Aquí podría mencionarse la influencia del árabe, como lengua del Islam, sobre las lenguas de los pueblos convertidos a ella como los turcos, persas o swahilis; con el persa influido por el árabe, a su vez influyendo al turco y a las lenguas turcas del Asia central y el hindú para producir el urdu.

4) La lengua podrá perder características enraizadas en la cultura tradicional de sus hablantes y se convertirá así en diversas formas de imitación del lenguaje de la cultura del pueblo más agresivo. Dejará de reflejar su tradición y visión del mundo singulares y la cultura de sus hablantes, que se habrá perdido, para reflejar más bien los de la cultura del pueblo más agresivo que les influye. Algunas de las llamadas lenguas papúes del área de Nueva Guinea son buenos ejemplos de esta posibilidad.

Finalmente, la *influencia y conquista* política tiene que ser mencionada como uno de los factores que más influye sobre los pueblos expuestos a ella. Los conquistadores y colonizadores tienden a forzar sus lenguas y culturas sobre los pueblos conquistados, por ejemplo, los incas en América del Sur, o los romanos de donde surgen las lenguas romances de hoy. También puede ocurrir lo opuesto, los conquistadores adoptan el lenguaje y la cultura de los conquistados. Esto ocurre particularmente cuando los invasores son naciones guerreras que no poseen los refinamientos de una alta civilización, y conquistan a una nación que sí los posee. Por ejemplo, a lo largo de la historia, todos los invasores de China han adoptado la cultura y el lenguaje chinos.

Resistencias insospechadas

Lo dicho hasta ahora podría presentar un cuadro deprimente sobre el destino de las lenguas y culturas que entran en conflicto con otras culturas más adelantadas y agresivas, y con las lenguas de quienes las hablan. Sin embargo, existen varios factores poderosos que pueden asegurar la sobrevivencia de lenguas que parecerían destinadas a la extinción. Uno de ellos es la utilización de la lengua por lo demás moribunda como un lenguaje secreto; como un arma de defensa del pueblo bajo fuerte presión política u otro asedio por los hablantes de la otra lengua. Los lenguajes aborígenes australianos se han utilizado de esta forma, como también el galés y el gaélico en Gran Bretaña. La capacidad de retener un medio de comunicación que sus opresores no entienden refuerza considerablemente la autoestima de quienes, por otro lado, se encuentran en una situación inferior. Las lenguas tradicionales también tienden a servir como un fuerte medio de autoidentificación de un grupo y sobrevivir como tal. La lengua maori en Nueva Zelanda se puede mencionar en este sentido. A veces ocurre que lenguas que son muy complejas o que por algún motivo se consideran difíciles de aprender, o inaprendibles aún para quienes se sienten altamente motivados a aprenderlos, tienden a servir como un fuerte símbolo de autoidentificación y de identidad del grupo. Si lo hablan pueblos amenazados en su identidad grupal y cultural por grupos externos poderosos, puede aumentar marcadamente la posibilidad de supervivencia cultural y étnica. El húngaro, el finlandés, el vascoense y el chino son buenos ejemplos de esto.

Uno de los problemas que confrontan muchas lenguas que entran en situaciones de conflicto con otra lengua portadora de una civilización literaria más adelantada, es que existan fragmentadas en diferentes dialectos sin tener una expresión uniforme, aunque fuese arbitraria, que sirva de forma representativa ante el mundo exterior, y que pueda potencialmente constituirse o convertirse en una forma adecuada de expresión escrita en el mundo moderno de las comunicaciones electrónicas instantáneas.

Normativas constructivas

Los hablantes de lenguas dialectal o regionalmente fragmentadas muchas veces exhiben gran resistencia a esos esfuerzos de normalización pues, apegados celosamente a sus formas locales de hablar, consideran equivocadamente que dichos esfuerzos de normalización llevarían a la rápida muerte y desaparición de las formas locales de la lengua a la que se sienten tan estrechamente atados. Un ejemplo claro de que esto no tiene que ser así es el alemán del cual una forma normalizada se desarrolló y sirvió como base para los diversos dialectos tan temprano como el siglo 16, y así ha sido desde entonces, mientras simultáneamente continuaron en uso los dialectos hasta el día de hoy. Todavía se utilizan preferentemente al alemán normalizado para comunicarse entre hablantes de una región donde se utiliza un mismo dialecto. Igual ocurre en los casos de otras lenguas europeas como el neerlandés, el italiano, el griego y aun el inglés. Aunque hay que señalar que existe actualmente una tendencia en muchas lenguas hacia la desaparición de las diferencias entre los dialectos y una amplia aproximación hacia la forma normalizada, producto de los grandes flujos y alteraciones poblacionales y de la penetrante influencia de los medios electrónicos de comunicación que utilizan principalmente las formas normalizadas de la lengua. En otros casos, como el español y el francés, las formas normalizadas fueron dialectos regionales específicos que se convirtieron en las formas de la alta expresión literaria.

En todo caso, la existencia, o la creación si faltare, de una forma normalizada de una lengua es un prerequisite para que pueda funcionar en plano de igualdad con las otras lenguas principales del mundo moderno. En años y décadas recientes, y aun antes, estas formas se han creado, en ocasiones en contra de la fuerte resistencia de los propios hablantes de sus diversos dialectos, en el caso de lenguas europeas y de otras regiones que no las poseían (como el vasco), y esto les permite funcionar ahora como un medio de expresión cultural y de intercomunicación en los niveles que exigen (al menos

aproximadamente) las civilizaciones metropolitanas modernas. Buenos ejemplos de esto son, en Europa: el romanche o rético en Suiza; el albanés; el Saami del Norte (el lapón) de Noruega Septentrional; y el húngaro en el siglo 19. En otras áreas: al alto árabe, el indonesio, y hay muchos más.³ Estos procesos de normalización y modernización requieren recurrir a otras lenguas de uso general internacional, aunque esto muchas veces encuentra actitudes de resistencia entre aquellos que desean mantener su lengua libre de préstamos o de influencias externas. Hay ejemplos de estos esfuerzos puritanos que han sido exitosos, e.g. con el islandés; o casos en que la estructura flexible de la lengua permite acuñar fácilmente nuevos términos, como son los casos del árabe, el indonesio, el húngaro, y algunos otros. Como regla general, sin embargo, es difícil evitar préstamos internacionales de palabras que atañen a asuntos técnicos o a otras facetas del mundo moderno como la alta técnica, las computadoras u ordenadores, etc. Los préstamos amplían la capacidad expresiva de las lenguas y facilitan la comunicación internacional entre las diferentes comunidades lingüísticas del mundo moderno.

Alcances del dialecto

Regresando a la cuestión del uso local de formas dialectales de una lengua con la existencia paralela simultánea de una forma alta normalizada del mismo lenguaje: en términos generales, el uso de la forma o formas dialectales o de la forma alta lo determinan factores culturales y sociales que indican el uso de uno o el otro en determinadas situaciones y circunstancias. Por ejemplo, la forma dialectal se utiliza en las comunicaciones a diario entre la familia, con amigos, o para la conversación cotidiana, etc.; mientras que la forma alta se utiliza en la escritura, para asuntos oficiales, en los medios de comunicación social, o para comunicación trans-dialectal cuando los dialectos se diferencian marcadamente como es el

³ Stephen Wurm, "Graphization and Standardization of Languages", Ponencia presentada en la *Conferencia sobre estandarización de lenguajes*, Chur, Suiza, abril de 1991 (inédito).

caso del alemán. Cuando este uso de dos formas del mismo lenguaje está altamente sistematizado, se aplica el término *diglossia*. De hecho, en la práctica, el mismo término se podría aplicar a muchas o todas las situaciones que envuelven el uso de una u otra forma de la misma lengua. Existen, claro está, casos de gradual imbricación de una forma de la lengua a la otra, *e.g.* en el alemán en que un dialecto local se encuentra en un extremo de la escala mientras que el alemán alto se encuentra en el otro, con una infinidad de gradaciones intermedias entre ellos. Un hablante poco alfabetizado de un dialecto alemán podría tratar de hablar alto alemán pero expresarse sólo en un alto alemán fuertemente influido por el dialecto o *vice versa*. Esto no es estrictamente *diglossia* sino más bien un posible resultado de ella. Pero en Suiza sí existe un caso muy claro de *diglossia* entre los dialectos suizo-alemanes por un lado, y el alto alemán normalizado por el otro. Otros casos de obvia *diglossia* son el griego moderno (reduciéndose en la actualidad); en Papúa/Nueva Guinea, en donde los anglohablantes locales experimentan *diglossia* entre el inglés y el Tok Pisin (la lengua franca que utiliza palabras inglesas en Nueva Guinea) y aun *triglossia*, al añadir lenguas locales indígenas en determinadas situaciones (familia, amigos, compatriotas de la tribu).

Es importante destacar esto para demostrar que aun personas supuestamente monolingües son perfectamente capaces de manejar con un alto grado de eficacia dos sistemas lingüísticos diferentes; lo que a su vez demuestra que es incorrecto afirmar que el monolingüismo es la norma o lo preferible; de hecho personas monolingües también pueden utilizar dos sistemas lingüísticos paralelamente.

Este argumento se puede hacer extensivo a los llamados *registros* en el lenguaje: el uso de estilos y modos de expresión diferentes. A una persona monolingüe que afirma que usa una sola lengua y que cree que esta es la norma bien se le podría preguntar si habla en el mismo estilo, con idéntica selección de palabras, modos de expresión, calidad de voz, uso de expresiones idiomáticas o coloquiales, jerga, etc. cuando le habla a su jefe, su novia, sus amigos íntimos en una noche de

francachela, o a un niño pequeño. Tendrá que admitir que no; que utiliza distintos modos de hablar en cada una de esas ocasiones. En otras palabras, puede utilizar diferentes sistemas lingüísticos voluntaria y fácilmente así que no es en verdad monolingüe, y de esto es un corto paso a utilizar paralelamente dos o varias lenguas con facilidad especialmente si la persona las adquirió en la niñez y las continuó utilizando más allá de la edad de seis años aproximadamente.

Regresando brevemente a la normalización de los lenguajes y a sus formas normalizadas: son muchos los lenguajes del mundo que tienen normas diferentes en diferentes naciones, son las llamadas *lenguas pluricéntricas*⁴ el español europeo y el latinoamericano; el portugués europeo y el brasileño; el alemán en Alemania, Austria, Suiza y Luxemburgo; el inglés americano, británico, australiano, etc.; y muchos otros más pertenecen a esta categoría. Esto, sin embargo, no tiene una relevancia directa en el tema de este trabajo.

Regresando a la cuestión del uso fácil y natural de formas paralelas de una lengua por un individuo: lo dicho anteriormente lleva a la cuestión del bilingüismo fácil o natural para individuos, grupos o naciones enteras. Los alemanes suizos, los habitantes de la Finlandia meridional, la amplia mayoría de la población de Indonesia, muchos habitantes de Australia, etc., son bi- o multilingües con facilidad y naturalidad, como lo es mucha gente en el área de la antigua Unión Soviética, en Papúa/Nueva Guinea, en Africa, etc. Individualmente no experimentan conflictos lingüísticos; los conflictos emanan de presiones que surgen de conflictos entre culturas o a veces de intereses de grupos, intereses políticos o de otra naturaleza de aquellos que favorecen el monolingüismo o el monoculturalismo basado en su creencia de que esa es la norma.

⁴ Michael Clyne, *Plurilingual Languages Different Norms, Indifferent Nation. Contributions to the Sociology of Language*. Berlin, Mouton de Gruyter, 1992.

Realidad y utopía

Australia es un ejemplo de cómo gentes pertenecientes a diferentes culturas y que hablan diferentes lenguajes pueden convivir sin conflicto y sin presiones que llevan a conformar un modelo único.

Aun cuando muchos aceptan el hecho de que el bi- o el multilingüismo es un rasgo común a una gran parte de la humanidad y la norma en muchas regiones, se conoce menos el hecho de que el bi- o multiculturalismo también es posible. Un individuo puede ser bi-cultural sentir que habita en dos culturas con la misma naturalidad con la que puede ser bilingüe. Otra cultura, con sus patrones de pensamiento y visión del mundo características, puede ser aprendida igual que otro lenguaje puede ser aprendido.⁵ En grupos y naciones el bi-y el multiculturalismo quiere decir la coexistencia pacífica, tolerante y sin conflicto, lado a lado, de individuos que pertenecen a diferentes culturas, como se ha mencionado antes es el caso de los pueblos indígenas de distintas culturas y que hablan diferentes idiomas en Nueva Guinea y la Nueva Caledonia que se han mencionado.

Ser bi- o multilingüe, y estar familiarizado con más de una cultura, conlleva ventajas considerables para los individuos:

1) Desde un punto de vista práctico, tienen acceso a un volumen mayor de información que las personas monolingües; poseen en sus mentes un volumen mayor de conocimiento tanto conocimiento orientado hacia el lenguaje como de otro tipo; comprenden mejor asociaciones semánticas diferentes, y, acostumbrados como están a cambiar de lenguas y patrones de pensamiento, poseen mentes más flexibles;

2) Son menos rígidos en sus actitudes y más tolerantes, *i.e.* menos hostiles hacia lo desconocido que los monolingües, más inclinados a aceptar las manifestaciones individuales de otras

⁵ Stephen A. Wurm, "Language Contact and Unusual Semantic Features: Some Ideas on Language and Thought", Ponencia presentada en el *Study Group on Evolution and Neurology of Language*, Ginebra, 15-27 de abril de 1993.

culturas como aceptables y dignas de respeto, aunque sean diferentes de las propias;

3) Sus patrones de pensamiento y visión del mundo son más balanceadas porque están familiarizados con conceptos distintos, a veces hasta contradictorios. Están más capacitados que los monolingües para aprender algo totalmente novedoso, e integrarse a situaciones noveles sin traumas, y a comprender mejor los distintos puntos de vista en torno a un problema.

El bi o multilingüismo, y el biculturalismo y la comprensión y tolerancia de otras culturas desde una temprana edad es la condición ideal y debería ser la meta. Asegura simultáneamente la continuidad de un lenguaje y de los patrones de pensamiento y visión del mundo que podrían estar bajo presiones sutiles y no tan sutiles por parte de otra lengua y cultura cuyos portadores consideran al monolingüismo y al monoculturalismo como su ideal y son, por ende, menos tolerantes, más cerrados de mente y más agresivos culturalmente.

Una situación de bilingüismo puede mantenerse estable por siglos (como se ha señalado en el trabajo) mientras las lenguas coexistan lado a lado en plano de igualdad, y mientras no haya presión de los representantes de un grupo en favor de su lengua. Esta presión puede ser resistida por los hablantes de la otra lengua teniendo en mente que su propio lenguaje no es inferior al otro, que ambas comunidades pueden sentirse a gusto en los dos idiomas, y que el bi- o multilingüismo, y no el monolingüismo, es la norma esencial en la mayor parte del mundo. Un prerequisite para el éxito de esta actitud es que los hablantes de la lengua bajo presión estén en un nivel de adelanto aproximadamente igual al nivel de civilización de los hablantes de la otra lengua, *i.e.* si éstos son parte de una civilización metropolitana, aquellos también deberían serlo. Esto es cierto en varias partes del mundo, especialmente en Europa. Si esto fue posible en Suiza para dos lenguajes principales, el francés y el alemán, también puede ser posible en otras partes.